



El Hijo del Hombre

Técnica: Vinilo

Serie Formato Onírico

M^A Alejandra Garzón



La prensa ayer y hoy: huellas de otredades, movilizaciones y subalternidades

The press, yesterday and today: traces of otherness, demonstrations and subalternities.

A imprensa de ontem e de hoje: traços de alteridade, manifestações e subalternidades.

CAMILIA GÓMEZ-COTTA

Aparece entonces la pregunta: en un país en el que la ideología clerical y los valores estético-políticos de la “República de las letras” conservaban aún su hegemonía, en el que la gran mayoría de la población era analfabeta y en el que los procesos industriales constituían apenas un pequeño segmento de la economía, ¿cuál podría ser el estatuto de este orden imaginario escenificado en la exposición de 1910?

SANTIAGO CASTRO-GÓMEZ

Resumen

La prensa es una de las fuentes documentales más exploradas por investigadores cuando quieren remitirse a hechos del pasado. Las piezas periodísticas que la componen permiten vislumbrar prácticas discursivas en las que se leen imágenes e imaginarios de la sociedad sobre la cual se generan las noticias. Indagar la manera en que se “filtran” los otros, las subalternidades y las agencias sociales, es el propósito del presente artículo, propiciando en el camino una reflexión en torno a la importancia de este medio en las conmemoraciones republicanas que serán la agenda por varios años en Colombia y en los países de Latinoamérica.

Palabras clave

Prensa, poder, subalternidades, prácticas discursivas, periodismo, agencia-otra, Colombia.

Abstract

The press is the most explored documentary sources by researchers when they want to refer to past events. The journalistic pieces that are made of let read the images of the society that generated the news. Investigate how the other, the subalternities and social agencies are “leaked”, is the purpose of this article, leading in the way a reflection on the importance

of this in the republican commemorations that will be the agenda for several years in Colombia and in Latin America.

Keywords

Newspapers, Power, subalternities, discursive practices, journalism, agency-other, Colombia.

Resumo

A imprensa é uma das fontes documentais mais exploradas pelos pesquisadores quando querem se referir a eventos passados. As peças jornalísticas que a compõem vislumbram práticas discursivas das imagens da sociedade de onde saem as novas. Investigar a maneira como surgem as subalternidades e as agências sociais, é o propósito deste artigo, levando na forma de uma reflexão sobre a importância deste meio de comunicação nas comemorações republicanas, que será a agenda para vários anos na Colômbia e na América Latina.

Palavras-chave

Jornal, alimentação, subalternidades, práticas discursivas, Jornalismo, Agência-outras, Colômbia.

Introducción

Una de las maneras en que la comunidad imaginada¹ re-crea los lazos que soportan la “unidad nacional” es a través de conmemoraciones de las fechas patrias, en las cuales es usual observar el despliegue de la fuerza y la tecnología militar, así como desfiles de personajes políticos y discursos que aluden, en la mayoría de las ocasiones, a la nación, a los próceres patrios y, claro, a la manera como el gobierno (con su tendencia política) de turno ha

contribuido al progreso y la unidad nacional.

Este tipo de representaciones se convierten en la materia prima para el desarrollo de notas y/o piezas periodísticas que serán editadas en una forma específica de discurso periodístico (cuyo soporte puede ser radial, televisivo, impreso o digital). Como otras prácticas discursivas, la periodística contribuye a consolidar los símbolos patrios de la “cultura” nacional, en tanto: “Una manera de pensar sobre la “cultura”

es, por tanto, en términos de (...) compartidos mapas conceptuales, sistemas de lenguaje y de códigos que gobiernan la relación de traducción entre ellos. Los códigos fijan las relaciones entre conceptos y signos. Estabilizan el sentido dentro de diferentes lenguajes y culturas. Nos dicen qué lenguaje usar para expresar qué idea. El reverso es también verdadero. Los códigos nos dicen qué conceptos están en juego cuando oímos o leemos qué signos”.²

1 Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 1993, segunda edición en español. México. FCE.

2 Hall, Stuart. “El espectáculo del Otro”, “El trabajo de la representación” en *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. E. Restrepo, C Walsh y V Vich (eds). Unijaveriana UASB. Cali. Colombia. 2010. Pp. 3-4.



En Colombia, el 20 de julio y el 7 de agosto constituyen fechas fundamentales para el calendario centralista de fiestas patrias, en tanto la primera conmemora el grito de independencia criollo santafereño de 1810 y la segunda, la batalla de Boyacá que tuviera lugar en 1819. Lo curioso es que pasados más de doscientos años de la primera fecha y a casi el segundo centenario de la segunda, los registros periodísticos sobre el bicentenario “aplanan” tanto los ocho años de diferencia entre las dos fechas históricas, como todos los acontecimientos, muertes, retomas, batallas, personajes, territorios, procesos sociales y políticos, que tuvieron lugar, haciendo de las fechas conmemorativas un *continuum*, celebratorio de la patria, sin matices, ni tramas políticas.

El presente escrito indaga sobre la renovación simbólica de la *colonialidad del poder*³ en el bicentenario republicano de Colombia, a partir del análisis de la forma en que fueron representadas las dos fechas

patrias mencionadas, tomando como punto de partida dos diarios de circulación nacional: *El Tiempo*, así como *El Espectador* y uno de circulación regional: *El País*,⁴ a partir de la pregunta-guía: ¿cuál ha sido el papel que la prensa escrita ha jugado en la consolidación de la matriz colonial, para fortalecer el proyecto moderno/colonial que subyace en el Estado-Nación? El ensayo explora las representaciones que sobre la nación, la identidad y la cultura nacional, se re-crean desde el discurso periodístico, en la prensa centenaria, en la bicentennial y en la decimonónica.

Se integran algunos elementos que analizará Santiago Castro-Gómez, en torno al centenario y la Exposición Agrícola e Industrial que tuvo lugar en la conmemoración que inaugurara el presidente Rafael Reyes en el Parque de la Independencia, en julio de 1910, en Bogotá. También incorpora algunos discursos y piezas periodísticas de la prensa conmemorativa del

bicentenario en los diarios mencionados y se genera un “puente temporal” con la ciudad letrada decimonónica a partir del análisis de algunas piezas del decimonónico *Correo del Orinoco*,⁵ posibilitando un diálogo inter-textual e inter-temporal, para entender el papel de la prensa escrita en las formaciones discursivas y en las *tecnologías de gobierno*⁶ sobre las que se soporta el Estado-nación colombiano.

Se espera, con lo expuesto, contribuir en la analítica en torno a la colonialidad del poder, desde uno de los medios de comunicación masiva, observando las representaciones periodísticas que sobre territorios, agencias sociales, sujetos y/o trayectorias históricas diferentes a la hegemónica han sido publicados, naturalizando la matriz colonial en las conmemoraciones de las fechas republicanas, aún con más especificidad: las correspondientes a las ya bicentennarias tradiciones letradas de evocar mitos fundantes de la unidad nacional.

3 Definida por el sociólogo Aníbal Quijano como “colonización del imaginario de los dominados (...)”, es central dentro del proyecto de investigaciones modernidad/colonialidad, en tanto “permite avanzar hacia una analítica del poder en las sociedades modernas que se desmarca de los parámetros señalados por la obra de Michel Foucault, por lo menos en tres sentidos: primero, porque hace referencia a una estructura de control de la subjetividad que se consolidó desde el siglo XVI y no apenas en el XVIII; segundo, y como consecuencia de lo anterior, porque coloca en el centro del análisis la dimensión racial de la biopolítica y no solamente la exclusión de ámbitos como la locura y la sexualidad; y tercero, porque proyecta este conflicto a una dimensión epistémica, mostrando que el dominio que garantiza la reproducción incesante del capital en las sociedades modernas pasa, necesariamente, por la occidentalización del imaginario. Castro-Gómez, Santiago. *La Colonialidad explicada a los niños*. 2005. Popayán. Universidad del Cauca.

4 Para el presente ensayo sólo se analizarán los meses de julio y agosto de 2010.

5 Este diario circuló 1818 y 1822 en la República de Colombia que incluía a las actuales Repúblicas de Venezuela, Panamá y Ecuador

6 Se alude a la propuesta que hacen Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo para comprender lo que denominan *regímenes de colombianidad*, entendidas como “los dispositivos históricamente localizados y siempre heterogéneos, que buscan unificar y normalizar a la población como “nacional”, al tiempo que producen diferencias dentro de ésta. Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo, (Compiladores). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. 2008. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana., Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar..

20 de julio: mitos emancipatorios y símbolos de la colonialidad republicana

El destiempo entre Estado y Nación y el modo desviado de irrupción e incorporación política de las masas en América Latina están exigiendo una transformación profunda en la manera de abordar la historia de los medios de comunicación.

JESÚS MARTÍN BARBERO

Señala Santiago Castro-Gómez⁷ en torno a la Exposición Agrícola e Industrial, como evento central en las celebraciones del centenario en Bogotá, que discursos políticos, publicaciones en revistas de la época, y la propia exhibición, pueden entenderse como la escenificación de un capitalismo imaginado, propicio para empezar a preparar sujetos y subjetividades que necesitaría el capitalismo real cuando éste llegase dos décadas después a Colombia.

Con ello la queja, por parte de los ilustrados criollos quienes habiendo viajado a la famosa exposición universal de 1889 realizada en París, que fue la que sirvió de modelo para la exhibición colombiana, al confirmar la inexistencia,

en 1910, de una “industria nacional”. Pese a esto y a las dificultades presupuestales que el gobierno presidencial de Reyes atravesara para la celebraciones centenarias (para lo cual, señala Castro-Gómez, recurrieron al público a través de la prensa local), el evento tuvo lugar y, con él, una diferencia con Europa. “(...) en donde los imaginarios de la forma-mercancía (escenificados en artículos de consumo, publicidad, revistas de modas, películas de cine, formas arquitectónicas, tendencias artísticas, producción científica, etc.) se fundaban en procesos de racionalización ya consolidados, en Colombia –y seguramente en muchos otros países de América Latina– la escenificación simbólica del capitalismo industrial precedió a la implementación estatal de la economía capitalista, que tuvo lugar apenas hacia finales de la década de los treinta”.⁸

La escenificación, además de proponer visiones espectrales que obedecían “no sólo al afrancesamiento de las elites sino a la fascinación que tuvo ese tipo de espectáculo en el capitalismo imaginado que se proyectó, creó la ilusión

de un país industrializado y trajo consigo la inclusión de términos “nuevos” en el léxico económico de la cotidianidad en las ciudades tales como “trabajador”, “proletariado”, “división internacional del trabajo” que (sin dejar de ser importantes), una vez más, silenciarían la lucha ancestral por la re-existencia,⁹ así como formas-otras de comprender/vivir el territorio, la vida, la salud, la naturaleza y también alternativas a la eurocéntrica visión de progreso y desarrollo.

Esta práctica no sería exclusividad de Colombia, como lo expresa, a través del análisis que sobre la “raza”, el mestizaje y el poder, en la estructura discursiva de la sociedad ecuatoriana, realiza Catherine Walsh. “Desde la Colonia hasta los momentos actuales, el lenguaje y la política del blanqueamiento y la blancura... han reinado tanto en el Ecuador como en sus países vecinos, sirviendo simultáneamente como damnificación y como esperanza de la cultura nacional y de la sociedad moderna. Damnificación por no ser sociedades compuestas de una población blanca, y esperanza por querer serlo, dando así inicio

7 Op. Cit. Págs. 226-230.

8 Op. Cit. Pág. 224.

9 Hago alusión al silenciamiento sistemático que desde la “historia oficial” se repite constantemente en torno a resistencias y agencias sociales ancestrales y que en contraposición metodológica y analítica Adolfo Albán propone comprender de un modo-otro, a partir de la investigación doctoral realizada sobre la historia afropatiana, en el valle interandino del sur colombiano. Albán plantea que es posible reconstruir (...) formas de re-elaborar la vida auto-reconociéndose como sujetos de la historia, que es interpelada en su horizonte de colonialidad como el lado oscuro de la modernidad occidental y reafirmando lo propio sin que esto genere extrañeza; revalorando lo que nos pertenece desde una perspectiva crítica frente a todo aquello que ha propiciado la renuncia y el auto - desconocimiento. Con esta categoría igualmente me refiero específicamente a la necesidad de analizar, desde otra óptica los procesos de emancipación y lucha de vida y sociedad que se puede rastrear (Albán sp, 2007).



a una serie de políticas y prácticas dirigidas al “mejoramiento de la raza” y a la adopción de valores, costumbres, actitudes y conocimientos ajenos y “universales”.¹⁰

El mestizaje, homogenizador y excluyente, empezó, a inicios del siglo XX, a adquirir “tintes” del capitalismo industrial (imaginado), a través de las representaciones mediáticas y puestas en escena como la Exposición Agrícola e Industrial, en el marco conmemorativo del centenario republicano en Colombia. La discusión en torno a identidad, ancestralidad y la colonialidad del poder, llegaría varias décadas después, mientras las prácticas subalternizadas y silenciadas de las agencias y de los sujetos sociales continuaban elaborando y generando diversas formas de resistencia que no tendrían lugar ni en los pabellones, ni en las notas de prensa del primer centenario republicano.

En la conmemoración del centenario, tal cual ocurrió cien años atrás, se pueden hallar constantes en el empleo (inaugurado por la elite criolla en la primera república y reafirmado en las conmemoraciones de 1910 por la elite republicana santafereña) de prácticas discursivas en las cuales la ciudad letrada, sus habitantes y sus funcionarios, construyeron huellas rastreables de las *genealogías de la colombianidad*,

volcando el esfuerzo en legitimar una sola mirada, una sola nación, un solo modelo de Estado-nacional.

La prensa, (en ambos periodos), se constituyó en uno de los vehículos a través de los cuales se fueron moldeando y consolidando tales imaginarios, como constantes de la colonialidad del poder, sostenidos en las primeras décadas del siglo XIX, por discursos emancipatorios; en las primeras décadas del siglo XX, por el discurso del progreso a partir de un país industrial (bastante incipiente, por no decir inexistente) y en ambos casos unidos por la unidad nacional excluyente, hegemónica y globalizante.

Las “tachaduras” identitarias e históricas que las élites (primero criollas y luego republicanas), impusieron a todas las otredades, reafirmaron y re-crearon la matriz colonial, a través de jerarquizaciones raciales, de género, de clase, de religión, de territorio, aun a pesar de que, en efecto, se venían desarrollando, “el lugar como un proyecto, para hacer de los imaginarios basados-en-lugar en una crítica radical al poder”.¹¹

Uno de los soportes sobre los cuales ha descansado la legitimidad de tales “tachaduras”, es la ciudad letrada. En esta perspectiva, la unidad nacional impuesta, ha sido orientada en la “implementación

***Las “tachaduras”
identitarias e históricas que
las élites (primero criollas
y luego republicanas),
impusieron a todas las
otredades, reafirmaron y re-
crearon la matriz colonial, a
través de jerarquizaciones
raciales, de género, de
clase, de religión, de
territorio, aun a pesar de
que, en efecto, se venían
desarrollando, “el lugar
como un proyecto, para
hacer de los imaginarios
basados-en-lugar en una
crítica radical al poder”.***

10 Walsh, Catherine. . *Interculturalidad, Estado, Sociedad: luchas (de) coloniales de nuestra época*. 2009. Quito. Editorial Uasb-Abya Yala. Pág. 25.

11 Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Primera edición en castellano. 1998. Santafé de Bogotá. Editorial Norma. Pág. 177.

de instituciones legitimadas por la letra (escuelas, hospicios, talleres, cárceles) y de discursos hegemónicos”.¹² La prensa, como dispositivo de memoria, se ha auto-validado configurándose como documento histórico, naturalizando la herencia colonial y la heterogeneidad histórico-estructural¹³ que le hace posible.

Valdría la pena preguntarse, para finalizar este corto acápite ¿y los sujetos subalternizados, cómo participaban de esta escenificación que conmemoraba una fecha patria y, al tiempo se proyectaba progresista e industrial? Proponemos que tenían tres tipos de interpelaciones: de un lado, retomando a Castro-Gómez, en la preparación para ser futuros trabajadores, esto es, como piezas para el engranaje del capitalismo industrial colombiano aún en ciernes en 1910.

De otro lado, se les interpelaba como ciudadanos- patriotas, en tanto podían bien contribuir con donaciones para hacer estatuas o para financiar la exhibición industrial; o bien podían participar de las fiestas patrias yendo hasta el parque donde tuvo lugar el evento. Pero sobre todo, la mayor interpelación era como público. No eran ni protagonistas, ni herederos del *criollato*

centralista, tampoco eran diseñadores del futuro industrial (sólo podrían llegar hasta trabajadores u obreros); no llegaban a ser actores sociales. La puesta en escena y los discursos políticos y periodísticos sólo les dejaban el lugar de público, llana y simplemente.

Colombia, país y prensa de regiones

La fuerza de lo que dices a diario, está en lo que lees a diario.

CAMPAÑA PUBLICITARIA, EL ESPECIALISTA 2010

Para la conmemoración del bicentenario, las tecnologías de la colombianidad tenían un nivel de elaboración más depurado y sofisticado. Por su parte, la prensa escrita ya no sería la única forma para la circulación de información y de noticias. El desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC, ha nutrido, desde finales del siglo XX, diversas formas de conexión virtual que complejizan el modo en que se puede acceder a datos que hasta antes de la aparición del cine y la radio eran exclusividad de la prensa escrita. Diversos pensadores, desde las coordenadas latinoamericanas, han dado cuenta del papel de los

medios de comunicación en procesos sociales, entre ellos Jesús Martín Barbero quien reflexiona: “Durante largo tiempo la verdad cultural de estos países importó menos que las seguridades teóricas. Y así anduvimos, convencidos de que lo que era comunicación debía decirnoslo una teoría –sociológica, semiótica o informacional– pues sólo desde ella era posible deslindar el campo y precisar la especificidad de sus objetos. Pero algo se movió tan fuertemente en la realidad que se produjo un emborronamiento, un derrumbe de las fronteras que delimitaban geográficamente el campo y nos aseguraban psicológicamente. Desdibujado el “objeto propio” nos encontramos a la intemperie de la situación. Pero ahora ya no estábamos solos, por el camino había otras gentes que sin hablar de “comunicación” la estaban indagando, trabajando, produciendo (...) habíamos necesitado que se nos perdiera el “objeto” para encontrar el camino al movimiento de lo social en la comunicación, a la comunicación en proceso”.¹⁴

Este es un buen punto de partida para esta parte del ensayo. En términos de prensa escrita, la mayor parte es de circulación regional y

12 Op. Cit. Pág. 23.

13 Se alude el postulado de Quijano, en tanto no es posible desligar la modernidad de América Latina de la colonialidad que le hizo posible. De lo contrario se negaría el lado oscuro de la modernidad, que implica todas las desigualdades de clases, de razas, de género, de región, que las murallas de la ciudad letrada, han relegado a la subalternización o el silenciamiento.

14 *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Primera re-impresión. 2003. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica. Pág. 280.



sólo dos, de circulación nacional.¹⁵ Cada región ha realizado su mirada al “hecho histórico”, dentro de los cánones establecidos para la prensa y, desde Bogotá, como capital político-administrativa del país, los diarios de circulación nacional lo han hecho tomando en cuenta que tienen un cubrimiento “nacional”. El bicentenario hizo parte de las agendas mediáticas en Colombia, como en otros países del continente; es más, canales internacionales¹⁶ dieron su versión en torno a lo que significó y hoy significan los legados de los primeros republicanos en la geografía latinoamericana. Los nuevos medios, así como los tradicionales, se han ocupado en mayor o menor proporción de ubicar piezas noticiosas.¹⁷ ¿Cuál ha sido la representación tradicional de la nación? Podría decirse, junto a Quijano que “(...) en el actual patrón de poder, uno de cuyos ejes centrales es el capitalismo (en el sentido que esta noción admite en la teoría de la colonialidad del poder), la idea de un interés social “nacional” corresponde a la existencia de una

¿Se modificaron en algo las formas periodísticas en las que tradicionalmente se configuraban discursivamente las tecnologías de la colombianidad en las piezas en torno al bicentenario? No.

sociedad nacional dominada por una burguesía nacional, con un Estado Nacional. Es decir, a una estructura de poder configurada según estas condiciones”.¹⁸

¿Se modificaron en algo las formas periodísticas en las que tradicionalmente se configuraban discursivamente las tecnologías de la colombianidad en las piezas en torno al bicentenario? No.

Algunas noticias cuyo contenido incluía movilizaciones sociales, por ejemplo la del 20 de julio en el diario capitalino *El Espectador* en la página 17, de la sección A-3, publicó, bajo el titular “La marcha por la soberanía”, la noticia según la cual organizaciones sociales, indígenas y estudiantes, buscaron “(...) convertirse en un espacio alternativo a la celebración del Bicentenario de la Independencia, organizaciones sociales, populares indígenas, estudiantiles, sindicales, de mujeres y de trabajadores, celebraron hoy lo que han denominado la Marcha Patriótica y el Cabildo Abierto por la Independencia, con el objetivo de plantear ante la ciudadanía el inte-

15 Entre los primeros se pueden mencionar: *El País* (suroccidente, esto es Valle del Cauca, Cauca y Nariño), *La Tarde*; *Diario del Otún*; *Crónica del Quindío*; *La Patria* (Eje Cafetero, esto es Risaralda, Quindío, Caldas); *El Colombiano*, *El Mundo* (Antioquia); *El Herald*, *El Universal* (Costa Atlántica, esto es Atlántico; Bolívar). También se encuentran otros de circulación más restringida como *El Liberal*, en el Cauca, *El Tabloide* (en la parte norte del Valle del Cauca). Los periódicos de circulación nacional son: *El Tiempo* y *El Espectador*, ambos de origen liberal, con interesantes y diversos desarrollos en la historia de la prensa en Colombia que serán abordados en el desarrollo de la investigación.

16 Se alude al canal History Chanel que realizó una serie de programas en torno al bicentenario conducido por historiadores latinoamericanos.

17 La categoría pieza noticiosa abarca todas los géneros (noticia, reportaje, perfil, breve, etc.), sobre los cuales es posible hallar información en cualquiera de los medios señalados. Se incluyen, en los anexos, información cuantitativa que detallará resultados generales sobre la publicación que entre enero y julio de 2010, generaron los tres diarios analizados.

18 Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”. 1999. En S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera, C. Millán (editores). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: colección pensar/Pontificia Universidad Javeriana.

rrogante de si realmente Colombia es una nación soberana e independiente. Más allá del Bicentenario, se pretende también hacer oposición al establecimiento de las bases militares estadounidenses en el país, a la intervención extranjera y a la negación de los acuerdos humanitarios entre la guerrilla y el Gobierno. Según David Flórez, presidente de la Federación de Estudiantes (FEU), y uno de los organizadores, “en Colombia se frustró el proceso emancipador que comenzó con la Batalla de Boyacá, y tomó un mayor aire con el proyecto de Simón Bolívar en el cual ha habido unas realidades políticas y económicas que marcan una dependencia de Estados Unidos”(…).¹⁹

En el caso de *El Tiempo*, en la sección “Nación”, en la página 1-4, con el titular “Protesta indígena por el bicentenario”, se registraría la noticia con sólo la alusión al movimiento del pueblo originario de Guambía, el día 19 de julio, de la siguiente manera: “Unos 500

indígenas guambianos marchan desde el sur del país hacia Bogotá, a donde llegarán hoy y esperan adelantar una protesta en contra del Bicentenario de la Independencia, cuyos actos centrales se celebran mañana en 1.102 municipios. Los aborígenes se movilizan en chivas y esperan caminar por el centro de Bogotá el próximo martes, 20 de julio, cuando se cumplen actos de la fiesta patria (...) Según los indígenas, en Colombia aún no existe una verdadera independencia y autonomía de los pueblos y, por el contrario, las comunidades aborígenes siguen violentadas como antes. Los guambianos comenzaron a marchar hace 5 días desde diferentes sitios del Cauca y Valle (...) La programación para la celebración del Bicentenario incluye paradas militares, desfiles y actos culturales”.²⁰

Por su parte el diario de circulación en el suroccidente de Colombia, *El País*, publicó en la página A-3, de la sección “Entorno”, el

mismo 19 de julio, la fotografía del reportero gráfico Aymer Álvarez, con el titular “Rechazo al Bicentenario” cuyo pie de página explicaba lo siguiente: “Los guambianos que llegaron a Cali el pasado sábado siguieron ayer su marcha hacia la capital del país, en rechazo de la celebración del bicentenario de la independencia. Mientras hoy 1.500 indígenas se concentrarán en el resguardo La María para adelantar diferentes actos artísticos contra la histórica fiesta”.²¹

En este momento es donde pasado y presente de la prensa como ejercicio republicano, se articulan: desde la manera en que son tratadas las *agencias-otras*²² con posturas críticas frente al bicentenario, expresadas de manera contundente por las movilizaciones sociales. El bicentenario se vuelve acción, en tanto permite develar cómo un hecho político e histórico toma forma dentro de unas normas a través de las cuales transita a una noticia-verdad, esto es, a partir de unas prácticas de

19 La muestra estudiada para el análisis del presente ensayo evidencia que el periódico que más piezas periodísticas publicó en torno al bicentenario fue *El Espectador*, con 153, en un total de 361, las 208 restantes se dividen en cantidades similares en los otros dos diarios. Es importante aquí señalar que la circulación nacional de los diarios capitalinos llega a un público letrado más amplio respecto a los de circulación regional. Tal hecho nos hace prestar atención en torno al legado político de la primera república: el centralismo administrativo que ha priorizado la visión desde Bogotá (para el caso colombiano) sobre el resto del país, se repite en las agendas mediáticas y con ello, en lo considerado como noticia en el país.

20 Los géneros empleados fueron variados. Noticias, reportería gráfica, editoriales, caricaturas, columnas de opinión o separatas especiales, entre otros géneros. Las piezas se pudieron apreciar en distintos cuadernillos o, dentro de ellos, en las páginas a su interior. Desde la primera página hasta la última, hubo espacio para abordar como noticia el hecho histórico que cumplía doscientos años. La mayor concentración de piezas noticiosas en torno al bicentenario tuvo lugar en el mes de julio, reiterando como en los libros de texto escolares y como lo habría establecido la versión de la historiografía tradicional, el 20 de julio, como fecha exclusiva del “grito de independencia” y a los criollos santafereños como los autores de los hechos conmemorados como el bicentenario independentista.

21 En cuanto a las editoriales, cabe señalar que de 361 piezas encontradas, sólo 3 de ellas son editoriales. En sólo tres ocasiones, dos de ellas en *El Tiempo* y una en *El País*, las respectivas casas editoriales reflexionaron sobre la nación, su economía, articulación del pasado con el presente de un país en medio de la globalización económica y la mundialización de la cultural. La necesidad de revisar, en el marco del bicentenario, lo que significa hacer parte de la democracia en la actualidad, los retos y posibilidades que ello implica o de cómo debe re-pensarse el periodismo, a la luz de su propio ejercicio y legado en los doscientos años de hacer y contribuir a consolidar la República colombiana sigue pendiente en las agendas mediáticas, de acuerdo con la muestra estudiada.



“La firme resistencia (que) llevó a sucesivos pactos de paz con la Corona desde el primer momento del siglo XVII hasta el siglo XVIII. En ellos los cimarrones exigían el reconocimiento de su libertad, la demarcación de su territorio, el derecho a usarlo productivamente, un tratamiento jurídico y fiscal igual al recibido por la población libre y autonomía de gobierno”.

escritura y a unas regularidades del decir que se pueden encontrar en ellas, en un espacio-tiempo preciso. Tal práctica discursiva, nos enseñan los movimientos sociales, encubren la pluralidad de las motivaciones históricas y a muchos de los sujetos que continúan el camino simbólico de su accionar político a pesar de este silenciamiento mediático, por ejemplo el legado de Palenque, primer territorio libre durante la Colonia, sigue invisible a pesar de: “La firme resistencia (que) llevó a sucesivos pactos de paz con la Corona desde el primer momento del siglo XVII hasta el siglo XVIII. En ellos los cimarrones exigían el reconocimiento de su libertad, la demarcación de su territorio, el derecho a usarlo productivamente, un tratamiento jurídico y fiscal igual al recibido por la población libre y autonomía de gobierno”.²³

La actividad periodística como práctica de poder ha contribuido a “naturalizar” las diferencias políticas, económicas, sociales e históricas que las movilizaciones sociales registradas representan, sin cuestionar las contradicciones sobre las cuales aun descansa el modelo

democrático que conmemora doscientos años de inaugurado. Desde este lugar, también se perpetúan, sin debatir, ejercicios de poder que imponen, no sólo memorias y pasados, sino el sentido sobre el cual descansa la unidad nacional, sin cuestionar ni el “nosotros” que lo sustenta ni todos “los otros” que le son externos. Como lo expresa el filósofo argentino Arturo Andrés Roig “(...) la definición del “nosotros” y de lo “nuestro” es la que se ha dado en llamar “legado” y también “herencia cultural”, “tradicción”, etc. (...) El tema del “legado” es algo que nos viene impuesto dentro de la problemática que nos interesa y que no podemos soslayar, sino antes bien, debemos rescatarlo en su justo valor. Este recurso supone, por lo mismo, que parte de ciertos elementos culturales a los que considera como propios, una definición del hombre latinoamericano por afirmación”.²⁴

La diversidad haría parte de la negación de tal legado, no su afirmación. Los movimientos sociales nos recuerdan con su accionar que no ha existido un continuo histórico de inclusión en lo que lleva

22 Propongo comprender la *agencia-otra* como la práctica política desarrollada en lugares, territorios y localidades concretos; permiten ahondar en las implicaciones de la vivencia en condiciones-*otras*, es decir en procesos de adaptación a un medio hostil en diversos sentidos y a un poder colonial que ha intentado reducir y mantener en condición de *menor de edad ciudadano* a todas las otredades socio-culturales. Esta *agencia-otra*, devela la matriz colonial, la naturalización de la discriminación racial/étnica y cultural, así como la producción discursiva de subjetividades dominadas/dominantes y proporcional, desde la experiencia política el desciframiento de prácticas de re-existencia identitaria, política y cultural. Gómez-Cotta, Camilia. “De Afroidentidades y Políticas Culturales en Cali”. 2007. En Revista Sociedad. No. 9. Cali. Editorial Universidad Santiago de Cali. Pág. 220.

23 Mosquera, Claudia y Barcelos, Luiz (editores). 2007. *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Primera Edición. Bogotá Universidad Nacional. Pág. 27.

24 Roig, Andrés. *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/2.htm>. Consultado el 12/01/2013.

de inaugurada la democracia en los Estados nacionales y, la prensa contemporánea, que en la era de la información navega por redes virtuales, perpetúa el legado de un “nosotros” excluyente y minimiza expresiones histórico-culturales de las agencias-otras, que son “etiquetadas” como grupos minoritarios de “indígenas”, de “estudiantes”, de “mujeres” o de “trabajadores”.

La nación sobre la cual se erigió el Estado colombiano invisibilizó identidades que pese a no ser consideradas dentro de ella, nunca renunciaron a hacer oír su voz; los mismos que han renovado durante doscientos años, con acciones simbólicas y colectivas, prácticas políticas, desde las bases de los sujetos y sus memorias histórico-culturales, llenas de evocaciones y trayectos múltiples, de territorios y localidades concretas, develando la matriz colonial que ha intentado reducir sus agencias a eventos puntuales, desarticulándolas de los procesos políticos que las sustentan.

La prensa tiene una deuda bicentenaria y, una vez la reconozca, podría renovarse, partiendo ya no sólo de las fuentes oficiales, sino de la compleja red de interpretaciones que tejen y destejen los hilos de la nación y de los seres humanos que le dan valor. En este sentido sigue tan colonial, como escritural, a pesar de que se han diversificado

los medios de comunicación, en tanto: “A través del orden de los signos, cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la ciudad letrada articuló su relación con el Poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo. Fue evidente que la ciudad letrada remedó la majestad del Poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad. Fue la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada, que hizo de la ciudad letrada una ciudad escrituraria, reservada a una estricta minoría”.²⁵

Correo del Orinoco

¡Mándeme usted la imprenta! ... es tan útil como los pertrechos

(SOLICITUD DE BOLÍVAR PARA DAR INICIO AL CORREO)

En la última parte del ensayo retornaré a la prensa decimonónica, con la intención de hallar “hilos conductores”, de la colonialidad del poder, a pesar de las diferencias históricas, tecnológicas y escriturales de la prensa. *La Bagatela, Correo*

Nacional, El Patriota de Guayaquil, *Gazeta* de Buenos Aires, *Gaceta* de Caracas, *Gazeta* de Bogotá, *Gazeta* de Colombia, *Gazeta* de Granada, se constituyeron en algunos de los medios impresos a través de los cuales los idearios de las causas realistas o patrióticas fueron difundidos en las dos primeras décadas del siglo XIX en las Américas.

Los editores emplearon los avances tecnológicos de la época, así como los medios de circulación que cada facción tenía. También idearon estrategias discursivas propias del periodismo de este tiempo: publicación de cartas afines a la causa, extractos de otros semanarios proclives a los principios de uno u otro bando, avisos de suscriptores ilustres, notas de editor señalando cómo comprende los extractos, las noticias o las cartas publicadas; comunicados de los militares siempre victoriosos, proclamas o llamados a la solidaridad, a la causa, eran tácticas comunes que hacían parte del repertorio con el cual se logró el posicionamiento de la palabra de quienes tenían el poder de publicar.

En cuanto al semanario *Correo del Orinoco*, se instituyó en el bastión ideológico de Bolívar y la causa patriótica en un periodo de singular importancia para este prócer: la instalación del Congreso de Angostura que proclamó la unión de venezolanos y granadinos



a los cuales se anexarían de manera posterior quiteños y panameños. De otro lado, las victorias militares que posibilitaron la campaña del sur y con ella la consolidación militar del ejército patriótico y la salida definitiva de Morillo y el ejército realista de estas latitudes. Por último, e igual de importante, el reconocimiento de Bolívar como estrategia político, que le significaría la proclamación como Jefe del Estado Mayor de Venezuela y luego como presidente de la República de Colombia. Estos momentos de gloria se eclipsarían junto con las bolivarianas reformas parlamentarias que verían el final definitivo con la presidencia de Santander una década después.

El Correo del Orinoco también fue un reconocimiento a la ciudad de Angostura. Era el enclave militar de la entonces capitania de Venezuela y casi en el mismo tiempo que duró la publicación del semanario, fue la capital de la República en un breve periodo histórico, que luego se trasladó a Santafé de Bogotá y al deshacerse la Gran Colombia, en Venezuela, se optó por Caracas, dejando en el pasado la importancia de Angostura como principal puerto del Orinoco. Esta situación geográfica le significó, entre 1818 y 1822, un lugar estratégico que el ejército patriota aprovechó al máximo, siendo también puerto mercantil y de noticias que ingresaban y salían sobre el ideario bolivariano. Desde

1846 esta ciudad cambió el nombre al de Ciudad Bolívar, en homenaje al prócer venezolano.

El facsímil, impreso en papel de lino, constaba de cuatro páginas y circuló con frecuencia semanal durante 128 sábados, a las que se le debe sumar cinco ediciones extraordinarias que no fueron enumeradas. Aprovechando la llegada de bergantines y diversas embarcaciones que atracaban en el puerto de Angostura, el *Correo del Orinoco* logró una circulación envidiable para la época: diversos puertos del Caribe, contactos en España, en Chile, en Argentina, en Perú, en México y hasta en Pernambuco. De igual forma, se nutrió de gacetas y correos de otras latitudes como *Morning Chronicle* (Inglaterra) o *Evening Post* (Nueva York). Ello implica que se insertó al sistema-mundo moderno/colonial promoviendo el modelo civilizatorio del criollato que le dio vida y se constituyó, junto a otras tecnologías de gobierno, en una forma de difusión del ideario patriótico moderno/colonial, así como a su intelecto que ejercía una suerte de control del deseo de los individuos a los cuales se dirigía, los cuales eran, claro, los mismos ciudadanos a quienes se dirigiría Bolívar en la emblemática Carta de Jamaica: los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y

Estos momentos de gloria se eclipsarían junto con las bolivarianas reformas parlamentarias que verían el final definitivo con la presidencia de Santander una década después.

cuando más, el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco en las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere Vd. saber cuál es nuestro destino?, los campos para cultivar el añil, la grana, el café la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro no pueden saciar a esa nación avarienta.

Curiosamente, doscientos años después, la patria criolla que Bolívar contribuyó a consolidar como Estado-nacional, padece de los mismos males denunciados por él en 1815. En términos periodísticos, podría decirse que esta noticia se sigue repitiendo hoy como ayer, por tanto, desde la evidencia que la matriz colonial expuesta en este ensayo, podría, junto con Albán, proponer un ejercicio decolonial, comprendiéndolo “(...) como el proceso por medio del cual reconocemos otras historias, trayectorias y

formas de ser y estar en el mundo, distintas a la lógica racional del capitalismo contemporáneo como expresión cultural... humanizando la existencia de sentido de devolver la dignidad a quienes por fuerza del proyecto hegemónico moderno/colonial fueron considerados inferiores o no-humanos. Como lo argumenta Catherine Walsh se trata de “... visibilizar las luchas en contra de la colonialidad pensando no solo desde su paradigma, sino desde la gente y su práctica social...”²⁶

Apuntes para abrir el debate

El interés de generar espacios reflexivos en torno a lo que significó cumplir 200 años de ser un Estado moderno y de acunar en la actualidad, el estandarte de la democracia, fue parcialmente cubierto por la prensa escrita bicentenaria. El porcentaje y la cantidad de piezas periodísticas analizadas permiten vislumbrar prácticas discursivas que siguen priorizando a la ciudad letrada centralista e invisibilizando agencias, movimientos y reflexiones-otras en torno a los eventos históricos que tuvieron lugar entre 1810 y 1819, en el territorio que hoy reconocemos como Colombia. Como ejemplo, la ubicación de 97 piezas periodísticas en la sección cultural, lo cual indica

un lugar de lectura del acontecimiento conmemorativo: expresión cultural, sin articulación política y/o económica, o sin cuestionar las estereotipadas representaciones de próceres o territorios presentes en las versiones oficiales de la historia nacional.

Develando las prácticas discursivas y tecnologías de la colombianidad, presentes en el ejercicio periodístico de ayer y hoy, se empieza a hallar las bases para un diálogo intercultural que permita múltiples caminos para la decolonialidad en el periodismo y en la manera de ser ciudadanos/ciudadanas en el siglo XXI.

Bibliografía

Albán Achinte Adolfo “Pintores indígenas y afrodescendiente: entre las memorias y las cosmovisiones”. En *Arte y estética en la encrucijada decolonial*. Zulma Palermo (compiladora), Prefacio Walter Mignolo, Ediciones del Signo, Buenos Aires – Argentina. 2009.

----- *Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de*

26 Albán Achinte Adolfo “Pintores indígenas y afrodescendientes: entre las memorias y las cosmovisiones”. 2009. En *Arte y estética en la encrucijada decolonial*. Zulma Palermo (compiladora), Prefacio Walter Mignolo, Ediciones del Signo, Buenos Aires – Argentina. Pág. 90.



- Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo xx. Tesis Doctoral. Documento inédito. 2007.
- Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo. *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de Javeriana, gobierno en los siglos XIX y XX*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Bogotá. Colombia. 2008.
- Escobar, Arturo. *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Primera edición en castellano. Editorial Norma. . Santafé de Bogotá. 1998.
- Hall, Stuart. “El espectáculo del Otro”, “El trabajo de la representación” en *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. E. Restrepo, C Walsh y V Vich (eds). Unijaveriana UASB. Cali. Colombia. 2010.
- Martín-Barbero, Jesús.. *De los medios a las mediaciones*. CAB. Bogotá. Colombia. 1998.
- . *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Primera re-impresión. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile. 2003.
- Mosquera, Claudia y Barcelos, Luiz, Editores. *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Universidad Nacional. Bogotá. Colombia. 2007.
- Orozco, Guillermo. “De la enseñanza al aprendizaje: desordenamientos educativo-comunicativos en los tiempos, escenarios y procesos de conocimiento”. En *Revista Nómadas* No. 21. Octubre. Bogotá. Colombia. 2004.
- Quijano, Anibal. “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”. En S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera, C. Millán (editores). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Colección Pensar/Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. 1999.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Primera Edición. Editorial Arca. Montevideo. Uruguay. 1998.
- Roig, Andrés. *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*. Disponible en: <http://http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/2.htm>
- Walsh, Catherine. *Interculturalidad, Estado, Sociedad: luchas (de) coloniales de nuestra época*. Editorial Abya Yala- Universidad Andina Simón Bolívar. Quito. Ecuador. 2009.